



tamoanchan



Lunes 11 de mayo

'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

Una visión Queer sobre dos experiencias de organización lésbicas en Morelos

Noreña Mogrovejo
Segunda y última parte

Es peligroso escribir sobre sexualidad, lo hace a uno "moralmente sospechoso" Ken Plummer, 1975

Oasis

Como el nombre, 'un espacio de vida en el desierto', en su primera etapa Oasis se ubicó en un pequeño pueblo indígena al norte del Estado de Morelos, Tepoztlán, elegido para vivir por artesanos; artistas; esotéricos; místicos; (últimamente) lesbianas y gente autodenominada 'alternativa', permitió la convivencia de la población lesbiana con la población nativa, por momentos agresiva de uno y otro lado y provocó aunque de forma no directa, la visibilidad de las lesbianas en el pueblo. Oasis se constituyó como un 'espacio para mujeres con Centro de Documentación y lugar de hospedaje', pero la presencia de Safuega, su fundadora y única responsable del proyecto por mucho tiempo, definió a Oasis como un espacio lésbico radical y separatista. Safuega, de origen Holandés llegó a México en 1982, -a decir de ella «enviada por la diosa» a construir un espacio alternativo para mujeres. Al año siguiente se integró a Cuarto Creciente y algunos meses después, en cumplimiento de su «misión», inició un espacio propio en Tepoztlán.

«Oasis empieza muy provisional, en una recámara la biblioteca y el hospedaje. Hacíamos rituales y actividades, muchas visitantes como Gate Gardener, compositora lesbiana que hace una música con un análisis antiiglesia, dio siete conciertos para apoyar el I Encuentro de

lesbianas de América Latina; también llegaron ocho lesbianas con un circo. Después del I Encuentro de lesbianas en Cuernavaca, muchas mujeres se quedaron en Oasis e hicimos rituales curativos. En 88 nos mudamos a un espacio más grande e hicimos fiestas cada mes, progra-

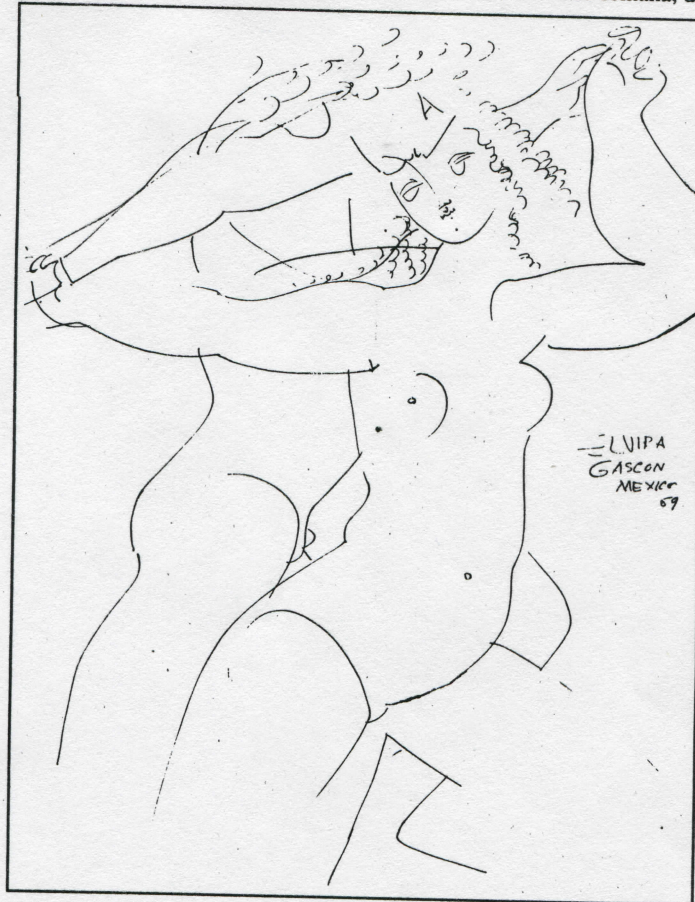
mas de video, estaba la biblioteca, muchas mujeres en hospedaje en tiendas de campaña y un cuarto. Los sábados se juntaban al rededor de la mesa, y les llevaba información feminista pero no hay tradición de leer. Las mujeres que llegaban eran más de visita, de fin de semana, de

descanso y a las fiestas»(9).

En Tepoztlán, Oasis no fue exactamente un colectivo o un «grupo» en el sentido estricto de la palabra. Safuega fue su iniciadora y principal impulsora, quien además financiaba Oasis con una pequeña pensión que recibió de su país.

«No había otras que ayudaran en el trabajo, no fue un colectivo. Nadie tenía tiempo, era época de crisis, la gente tenía que trabajar. Sólo en las fiestas recibía apoyo en la puerta; la música o el bar. A las fiestas llegaban como treinta, cuarenta. Cada semana llegaban algunas y fines de semana un promedio de cinco, diez o quince mujeres. Yo misma lo financiaba, a veces tenía que pensar ¿saco fotocopias o compro tortillas? a veces no comía bien, era un sacrificio, pero yo vi a las campesinas que eran muy pobres y decía 'no me tengo que quejar porque mi casa es más bonita que la de ellas'. Con el hospedaje y las fiestas entraba algo de dinero. De mis ingresos tengo una pequeña pensión. Cuando uno vive normalmente alcanza aunque no es para lujo pero para hacer Oasis y sobrevivir fue difícil»(10).

Aunque Tepoztlán es un pueblo muy turístico con aproximadamente 20 mil pobladores, gran parte de ellos 'fuereños' (llamados también «tepostizos») y una población flotante de fines de semana (entre capitalinos que tienen casas de descanso y turistas), lo que le imprime un margen de cierta tolerancia. La presencia de mujeres «raras» dio lugar





a habladorías y algunas agresiones del pueblo hacia Oasis. A pesar de ello, Safuega en su clara misión «sagrada» intentó integrarse en la dinámica tepozteca.

ble hizo un taller de yerbas medicinales y llegaron las mujeres del pueblo, yo pasé algunos materiales a las mujeres tepoztecas. Diario iba al mercado y demoraba como cuatro



«Una vez se hizo un chisme, el casero me dijo que hubo un matrimonio de dos mujeres en la iglesia; yo me refí y dije 'los borrachos hacen chismes' y la vecina me dice 'sí es cierto'. Luego Vicki me dijo que después de una fiesta fueron a la iglesia a pedir bendición porque fue un mal año, como se sentía culpa-

horas, platicaba con la gente para que se bajen (le bajen a las habladorías), llegué incluso a ir al rosario para que me vean cercana»(11).

Pese a todo, Safuega recibió diversas formas de agresión directa del pueblo, sobre todo porque en su posición política separatista, los

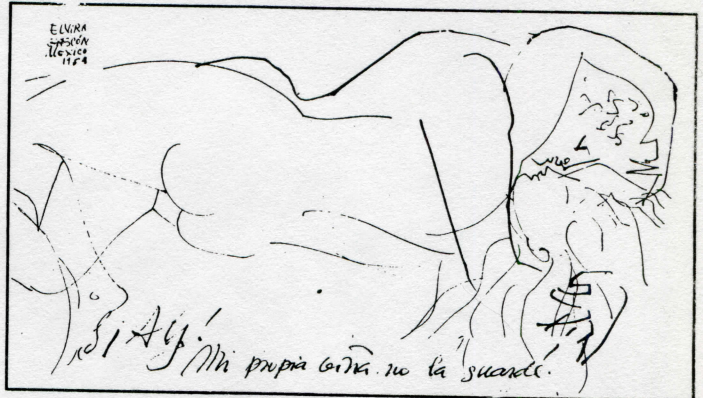
hombres no eran bienvenidos en su espacio; prefería por ejemplo contratar -si lo requería- plomeras mujeres del D.F.

«Una vez la vecina me cortó la electricidad, me robaron, luego rompieron un vidrio del coche en la calle. Hice meditación diario para tener armonía con el pueblo; hice

muchas amibas y enfermedades»(12).

Romper los lazos de opresión del patriarcado, para Safuega significaba romper los lazos con los hombres quienes se constituyeron como opresores de las mujeres:

«El lesbianismo es una preferencia personal, también es una postu-



buena conexión con una maestra de kinder; cuando faltaba agua fui con ellas a pedir y dije esta es otra opresión de la mujer porque necesitamos el agua. Me costó mucho, me tocó

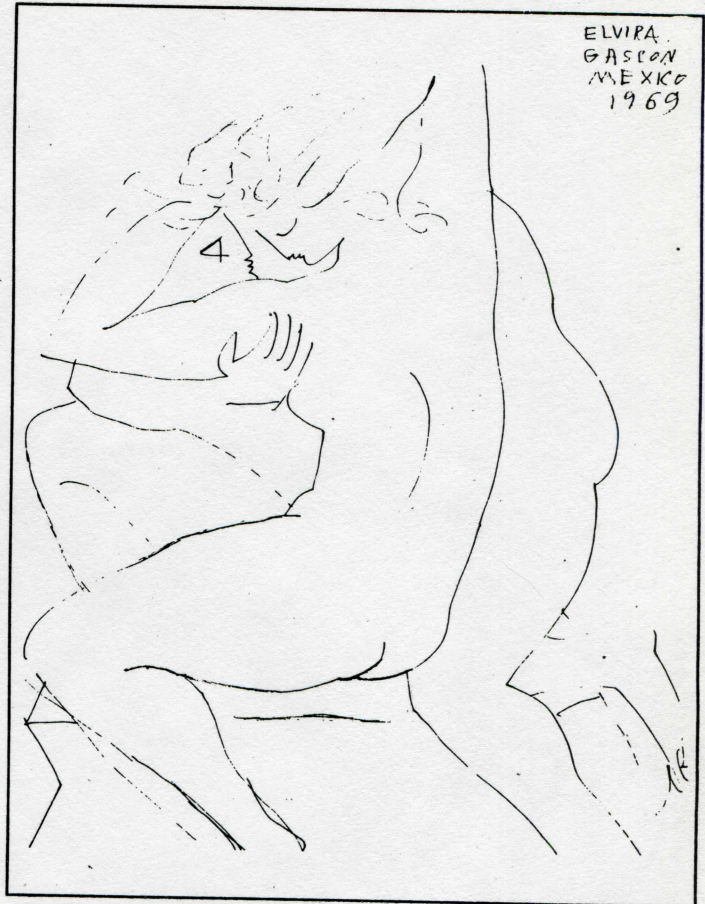
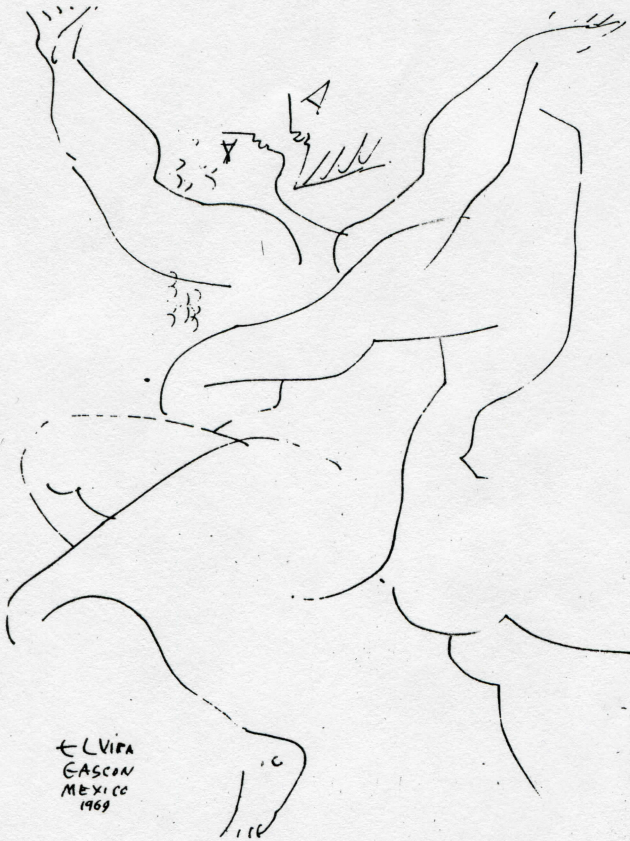
ra política. Cuando es sexual, uno nace así con esta preferencia, pero cuando el lesbianismo es una elección política llega de un análisis muy profundo del patriarcado como



causa de la opresión de la mujer y para salir de esta opresión; no dar ninguna forma de energía a los hombres, ni emocional; ni física; ni sexual. Para liberarnos necesitamos romper con todos los enlaces con los hombres, quienes a través de la sexualidad nos han explotado. Cuando nos identificamos con las mujeres, damos nuestra energía sexual para fortalecernos nosotras mujeres. Por otro lado, el separatismo es parte integrante de la sociedad, la escuela es separatista, el kinder, la primaria, la secundaria son separatistas, las especialidades son separatistas, las preferencias son separatistas»(13).

Después de seis años en Tepoztlán, Safuega entendió que un pueblo pequeño daba pocas posibilidades para lograr un grupo de lesbianas que dieran continuidad a Oasis. Por ello, se trasladó a Gua-

dalajara, la segunda ciudad de México, entre otras cosas, porque el grupo lesbico Patlatonalli había asumido junto con el Grupo de Orgullo Homosexual de liberación (GOHL) de Guadalajara organizar en 1990 la XIII Conferencia de la ILGA. Oasis y Patlatonalli compartieron un espacio en el que funcionaba el local de Patlatonalli, el Centro de Documentación de Oasis y el hospedaje. Sin embargo el Centro de Documentación no pudo llegar a tener la funcionalidad deseada. Safuega nunca pudo integrarse realmente a la dinámica de Patlatonalli, su posición separatista incomodaba mucho a sus socias. Por su lado, Patlatonalli tampoco pudo integrarse a la dinámica de Safuega, por lo que optaron separarse y Safuega inició nuevamente sola el proyecto de Oasis, pero esa ya es otra historia.



La experiencia organizativa lesbica de Morelos, si bien no fue masiva y permanente, posibilitó la concentración de una comunidad lesbica que optó trasladar su residencia principalmente a Tepoztlán, denominado en el ambiente Lesbostlán y también a Cuernavaca y otros municipios cercanos (14). Muchas lesbianas que viven en el D.F. han elegido Morelos, tanto por la cercanía a la capital como las condiciones formadas, para residencia permanente, de fines de semana o una alternativa para un futuro no tan lejano, la tercera edad.

Salvando las diferencias, una experiencia similar se empezó a vivir desde principios de los 70 en San Francisco. La concentración espacial, como base para la autodeterminación cultural y política, es una característica fundamental del movimiento de liberación gay en San

Francisco, al respecto un líder de la comunidad gay manifestaba «Cuando los gays están espacialmente dispersos, no son gays, porque son invisibles». La concentración espacial de gays trajo consigo modificaciones en la política local ya que las candidaturas gays han sido públicas desde 1977 y ningún alcalde puede correr el riesgo de oponerse abiertamente a los gays (Castells, 1983). Para el caso de Morelos, si bien esa realidad está aún lejana, la construcción de una comunidad donde la cultura y el poder pueden reformularse en un proceso de interacción social experimental y de movilización política activa, es posible gracias también a la concentración espacial. Denominamos comunidad a la identidad pública colectiva que en el caso del MLH han construido una quasi-etnicidad, con instituciones políticas, culturales,

tamoanchan
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

número 74

Es un suplemento semanal editado por



ElRegional
del sur morelos

ANAH
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998

festivales, barrios, e incluso bandera propia (Gamson, s/f). La concentración de una población lésbica en el Estado de Morelos, inevitablemente está ocasionando cambios no solamente en el imaginario colectivo en torno a la sexualidad, creo que también los cambios se expresan (tal vez en forma lenta) a nivel de las concepciones políticas en torno al respeto a la diferencia, el ejercicio de la democracia como un valor que integra actos tanto públicos como el ejercicio de la vida privada e íntima.

Si bien la experiencia organizativa de grupos de lesbianas (y homosexuales) como La Comuna y Oasis, es interpretada desde el análisis de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) como la búsqueda de una identidad sexual colectiva que sirva de referente a otras(os) similares; el pensamiento «constructivista» sostiene que las identidades sexuales son productos sociales e históricos, no naturales ni intrapsíquicos. La base de la opresión son los binarios producidos por la sociedad (gay/hétero, hombre/mujer). Para Gamson, en esta visión política deconstruccionista, las categorías colectivas fijas son un obstáculo para la resistencia y para el cambio. Un análisis queer nos presenta un desafío analítico res-

pecto a las categorías fijas de identidad como la base sobre la que se ejerce la opresión a la vez que la base sobre la que se asienta el poder político. El proceso por el cual las identidades colectivas surgen y cambian ha sido objeto de interés

de los NMS, Melucci afirma que la identidad colectiva se piensa como «un proceso continuo de recomposición más que de algo dado» y «un aspecto dinámico, un emergente de las acciones colectivas». No cabe duda que estamos siendo testigos/os de un proceso de construcción de límites y de negociación de identidades. En tal sentido, desde una óptica queer, la lucha del MLH más que la búsqueda de una identidad sexual colectiva, se trata de la ruptura de las identidades fijas, la deconstrucción de los géneros establecidos y también de los sexos asignados, estaríamos hablando entonces no de una «identidad genérica» sino de una época del de-genero, es decir de la posibilidad democrática de elegir libremente el género y el sexo que se desee.

1) Este ensayo es una versión libre de una parte del análisis de mi tesis de doctorado «Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexuales y feministas».

9) Entrevista con Safuega, Guadalajara, 9 de Febrero de 1995.

10) Safuega, ibídem.

11) Ibídem. (12) Ibídem.

13) Ibídem.

14) Los homosexuales por su par-

te, han elegido como espacio alternativo Valle de Bravo.

Ilustraciones de Elvira Gascón. Revista de la Universidad de México, México 1969

BIBLIOGRAFIA

Castells, Manuel. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Alianza universitaria textos, Madrid, 1986. De Lauretis, Teresa. «Tecnologías del género», en: El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple, UAM, México, 1991. La práctica del amor: deseo perverso y sexualidad lesbiana, en Debate Feminista, abril, México, 1995. Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction, Differences 3, 1991 III-XVIII. Duggan, Lisa. Dejémoslo perfectamente queer. Traducción Alejandra Sardá, Centro de documentación Escrita en el cuerpo, Buenos Aires, junio, 1996. Gamson, Joshua. Los movimientos basados en la identidad, deben autodestruirse?. Un dilema queer. Universidad Yale. Garaizabal, Cristina. «Las identidades Sexuales» en: Fuera del Closet N-13, Managua, junio de 1997. Highleyman, Liz. Identidad, ideas, estrategias, en: Bisexual Politics. Theories, Queries & visions, editado por Naomi Tucker. New York: The Haworth Press, 1995. Traducción Alejandra Sardá, Escrita en el cuerpo, Buenos Aires, 1997. Melucci, Alberto. El Tiempo de la Diferencia: Condición Femenina y Movimiento de Mujeres. Ed. Bologna, Italia, 82. Traducción PIEM. «Las teorías de los movimientos sociales», Estudios políticos, vol. 4-5, octubre 1985-marzo 1986. Mogrovejo, Norma. El amor es bxx/2. una propuesta de análisis histórico-metodológica del movimiento lésbico y sus amores con los movimientos homosexual y feminista en América Latina. Ed. CDAHL, México, 1996. Smit, Marcia y Durand, Víctor. «Actores y movimientos sociales urbanos y acceso a la ciudadanía», en Ciudades N-25, enero-marzo 1995, RNIU, México. Weeks, Jeffrey «La sexualidad e historia», en: Antología de la Sexualidad humana, CONAPO, México, 1994. «Valores sexuales en la era del sida», en: Debate feminista N-11, Septiembre, 1995. The cultural construction of sexualities, South Bank University, London, 1995.

